**CLASES DE MODO REMOTO y LOS AFECTOS.**



Jacqueline del Carmen Sandoval Avendaño.

Doctora en Literatura Latinoamericana.

Magister en Literatura Hispánica.

Profesora de Español.

Profesora General Básica.

Licenciada en Educación.

Integrante de RMM.

Mentora.

Experta II

**Introducción.**

Este trabajo escritural tiene como propósito reflexionar sobre lo que ha significado para algunos docentes la instalación de una nueva forma de hacer clases. También, la reflexión de cómo apelar a los afectos y la cercanía ante este modo de enseñar, hablo de las clases remotas; por cierto: ¡tan foráneo para muchos!

Antes de iniciar, quisiera señalar que, quizás muchos de nosotros, jamás imaginamos que viviríamos una situación tan conmovedora: *una pandemia y sus estragos*. Sin embargo, ante la adversidad, la gran mayoría de los profesores hemos hecho redes para levantarnos. Debo decir, además, que todo el esfuerzo ha valido la pena, ya que hemos podido reflexionar sobre el valor de mantenernos conectados y compartir afectos. Por ello es que nuestra meta ha sido y será que nuestros estudiantes no solo puedan tener conexiones con los aprendizajes, sino que también se sientan reconocidos en sus sentimientos y emociones.

**Palabras claves: colaboración virtual - aprendizajes virtuales- cercanía afectuosa a través de lo remoto.**

***Algunas vivencias en los años 2020 y parte del 2021***

Los primeros días de marzo muchos de los profesores dialogábamos sobre nuestras planificaciones, pensando y elaborando qué haríamos en el inicio de año, en fin, cómo resolveríamos algunas situaciones tan propias de una comunidad educativa. De pronto, un llamado a la sala de maestros marcó un antes y después. Así, a mediados de marzo del año 2020, días aciagos pusieron un velo a nuestro diario vivir y algunas cosas ya no volvieron a ser como antes.

Sin embargo, es bien sabido, que, ante la desventura, por lo general, buscamos la manera de levantarnos. Por nuestra parte, hicimos lo que siempre nos ha llenado de alegría y regocijo: *ser profesores.* Así, comenzamos la búsqueda de **comunicarnos con nuestros estudiantes**.

En el mes de mayo del año 2020, algunos pudimos ver a nuestros alumnos a través de una pantalla. Ese día, nos sentimos conmovidos y pudimos visualizar que nuestros estudiantes también. Nuestros gestos faciales se traducían en un sincero cariño, podíamos vislumbrar cuánto nos extrañábamos. Nuestras expresiones corporales daban cuenta del querer estar cerca sin poder, nuestro lenguaje no solo refería a preguntas sobre “qué sabían del objetivo de aprendizaje a tratar”, sino que, además, de nuestros sentimientos. Todo era nuevo y las emociones nos sobrecogían: se estaba iniciando una “cercanía virtual afectuosa”, y debíamos reflexionar sobre ello.

***Trabajo colaborativo de modo remoto***

El trabajo colaborativo con codocentes se tradujo en conversaciones sobre cómo abordar algunos contenidos, pero también diálogos que tenían que ver con la manera de enlazar los conocimientos con lo emocional, según Cándida Moraes (2015), motor del conocimiento y de la acción.

Fue así, que nuestras reuniones de colaboración virtual, tuvieron como norte trabajar objetivos de aprendizajes y cómo éstos podrían impactar en la cotidianeidad de los estudiantes; tuvieron como norte también, el uso de didácticas que apelaran a los afectos, en palabras de Maturana una transformación en coherencia con las emociones.

Al pasar los días,este espacio virtual, era un encuentro donde compartíamos respuestas a muchas interrogantes, entre ellas: ¿cómo se sentían?, ¿cómo lo estaban pasando?, ¿cómo estaba su familia?, ¿cuáles eran sus angustias?, ¿cuáles eran sus miedos? De este modo, se dio origen a un nuevo modo de trabajo en el aula, teníamos un espacio y tiempo para sacar todo afuera, todo aquello que los apesadumbraba. Al escuchar a la cantautora Mercedes Sosa en:” Soy pan, soy paz, soy más”, comprendo la importancia de un diálogo fraterno:

decidme todo lo que te está pasando ahora porque o si no tu alma llora, hay que sacar todo afuera como la primavera… sacar todo lo que se pueda afuera, para que adentro nazcan cosas nuevas.

Es así como la letra de esta canción encarna nuestro nuevo modo de hacer clases.

Al leer el artículo de María Cándida Moraes titulado: *Sentipensar bajo la mirada autopoiética o cómo reencantar creativamente la educación* (2015),sabemos que es propio de lo humano, la mixtura de las emociones y los sentimientos, con los deseos y afectos, dando cuenta así de lo que significa una identidad humana la cual es dinámica y cambiante. En otras palabras, una identidad en constante movimiento, y, por ende, no se puede definir ni menos encasillar.

aprehender lo diverso, lo diferente, lo dinámico y lo apacible, la heterogeneidad misma, porque de que todos somos diferentes, es lo único verdadero y enriquecedoramente cierto (*Principios Pedagógicos freirianos para una escuela inclusiva*, 2016).

Este abigarramiento de sentimientos y emociones es propio de nuestros estudiantes, lo que hace que nuestras formas de enseñar en las salas virtuales también lo sean, debemos tener conciencia que cada alumno y alumna es un ser único y complejo, por ende, el respeto a sus diferencias debe ser el motor en nuestro arte de enseñar, así lo advierte Paulo Freire. Para ello, es imperante que en nuestro trabajo colaborativo virtual esté presente la reflexión sobre el modo de cómo abordaremos la mixtura de pensamiento, emociones y lenguaje.

Moraes, advierte que una Totalidad Humana da cuenta de nuestra manera de ser y de actuar lo que se proyecta en nuestro modo de pensar, sentir y hablar: pensamiento, emociones y lenguaje convergen**.** Según lo leído de este artículo, concluyo que esta dinámica también está presente en este nuevo modo de hacer clases y, por ende, como ya lo he señalado anteriormente, nuestras estrategias deben atender a esta constante

***Clases de modo remoto apelando a los afectos.***

Quisiera decir, que hoy en día, nuestro desafío docente no solo ha estado enfocado en trabajar los objetivos priorizados y realizar una clase estructurada considerando los tres momentos; sino que, además, cómo lograr que nuestros estudiantes se sientan cercanos y reconocidos como personas. Nuestra búsqueda ha estado centrada también, en la reflexión de cómo podemos ser el puente de cariño entre lo que significa hacer clases de modo remoto y los estudiantes que necesitan sentirse gratos. Bien sabemos según el Marco de la Buena Enseñanza que es primordial crear un ambiente propicio para el aprendizaje. Pero ¿cómo lograrlo en clases remotas? La busca entonces, ha estado centrada en el uso de estrategias que permitan crear un espacio virtual que apele al cariño. Un ejemplo de lo señalado es que nuestros estudiantes reconozcan que sus nombres no solo son parte de una lista de asistencia, sino que además “reconozcan virtualmente” que son personas valiosas, únicas, que; al igual que todos y todas, anhelamos el dialogo, la cercanía, el amor.

**Álvaro López, en el artículo: *Maturana para principiantes: la biología del amar y conocer* (2016), señala que Maturana reflexiona sobre la importancia de la mixtura entre el lenguaje con la emoción, lo propio que el lenguaje emerge desde el respeto al otro, o, en otras palabras, desde el amor. Sobre esta reflexión, concluimos que, en efecto,** nuestro trabajo colaborativo virtual se traduce, vuelvo a señalar, en la busca de algunas herramientas tecnológicas que permitan visualizar y visibilizar la participación activa de cada estudiante, herramientas tecnológicas que se conjuguen con el cariño, herramientas tecnológicas que den cuenta de sus nombres personalizados, que los alumnos y alumnas puedan reconocer la preocupación por el otro, la empatía, el respeto a sus diferencias. En fin, clases virtuales que den cuenta de la adaptación a las necesidades emergentes y al contexto de Pandemia.

Por ello, nuestra atención constante ha sido, entre otros, que el uso de las pizarras virtuales permita no solo escribir sobre sus cercanías al objetivo de aprendizaje, sino que además les permitan dar pie a lo lúdico. Momentos de la clase donde el uso de estas herramientas invite al estudiante a pararse de la silla y dar cuenta de la expresión de sus sentimientos, de su corporalidad. Hacer clases de modo remoto donde los alumnos y alumnas hagan uso de emisiones musicales usando todo lo que tengan cerca y que les permita percutir. En fin, recursos que sean soporte de una reflexión posterior, sobre cuán real es la participación en las clases de modo remoto y cuán cercanos se sienten.

Para terminar, quisiera señalar que el trabajo de interacción con los estudiantes ha dado cuenta de cambios en este último tiempo, pero esto no significa que esta interacción precise en caer en una participación que simule un actuar autómata. Nosotros los profesores tenemos la tarea de que esta interacción sea profundamente humana.

Para finalizar quisiera decir:

*Nuestro objetivo docente ha estado y estará avocado en lograr que todos nuestros estudiantes aprendan, que adquieran conocimientos y que, además, puedan sentir que a través de la pantalla son reconocidos y valorados. Que su presencia amorosa es imprescindible para seguir avanzando en este nuevo modo de enseñar y aprender.*

Links consultados

<https://www.youtube.com/results?search_query=soy+pan+soy+paz+soy+mas>.

<https://eldefinido.cl/actualidad/plazapublica/6480/Maturana-y-la-Biologia-del-Amar-y-del-Conocer/>

<http://www.ub.edu/sentipensar/pdf/sentipensartweb.pdf>

<https://www.re-vuelta.cl/news/tarea-para-la-escuela-el-profesor-como-transformados-de-la-sociedad-o-la-pedagogia-transformacional/>